



ENTREVISTA

RENACIMIENTO LATINOAMERICANO PENSAMIENTO COMPLEJO Y PENSAMIENTO MERIDIONAL

Edgar Morin – Association pour la Pensée Complexe – Paris
Entrevista realizada por Nelson Vallejo Gómez¹

Entrevista con Edgar Morin realizada en París, poco tiempo antes del lanzamiento del Ier. Congreso Latinoamericano para el Pensamiento Complejo (CILPEC) realizado en el Instituto del Pluralismo Cultural de la Universidad Cândido Mendes, Río de Janeiro, Brasil, del 8 al 11 de septiembre de 1998.

N.V.G.: *Edgar Morin, ¿cuáles son los orígenes de este congreso y cuáles son sus objetivos?*

E.M.: Yo recuerdo que mi pasión por América Latina se originó en París poco después de la Segunda Guerra Mundial, cuando escuché al grupo de músicos llamados “Los Guaranés”. Esta música de aire precolombino hispánico, como “El Carnavali-to”, creó en mí un primer elemento mitológico de atracción por aquel continente y sus habitantes, en donde el mundo indígena tenía un lugar importante. En ese tiempo ya había leído los relatos sobre las destrucciones de los conquistadores de las civilizaciones precolombinas.

Otros de los elementos que se conjugó, es la admiración por la civilización mestiza de Brasil. Este amor potencial por América Latina se concretó yo creo, a fines de los años cincuenta cuando fui invitado al festival de cine en Mar del Plata, Argentina, luego en los años sesenta, yo fui profesor invitado en la FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), creada por la UNESCO,

en Chile. Estos fueron mis primeros momentos de aproximación a ese continente, muy ricos existencialmente para mí, por el contacto con Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador y Méjico. Estos son algunos de los elementos personales que conforman mi atracción por América del Sur.

Para esta época se estaban gestando los elementos esenciales de mi pensamiento, que yo denomino pensamiento complejo, las problemáticas que este pensamiento contiene son mucho mejor entendidas por los intelectuales latinoamericanos que por los franceses: como si las rigideces intelectuales, la compartimentación del saber y las jerarquías intelectuales de Europa no existieran en estos países latinos; es como si, más que en otros países hubiese entre los intelectuales y todas las personas de estas naciones latinoamericanas una voluntad de comprensión de problemas globales, una preocupación por el destino de los pueblos. Por eso no es casual que el populismo sea un dato importante en sus ideas políticas.

Cuando en Colombia se realizó el primer congreso colombiano sobre el “pensamiento complejo” que se llevó a cabo en Bogotá, Medellín, yo observé que personas de diferentes horizontes y de disciplinas diversas se reencontraron pudiendo constatar que aunque ellos no se conocían, ya trabajaban sobre las mismas preocupaciones y estaban animados por las mismas inquietudes, relacionadas con la articulación de los saberes y de la generación de un pensamiento concreto y viviente. Allí se constituyó una Red Nacional espontánea sobre el pensamiento complejo.

¹ La entrevista fue realizada por Nelson Vallejo Gómez en ese entonces Secretario General de la Asociación para el Pensamiento Complejo (APC) de París, Francia.

Al mismo tiempo en Brasil, en el nordeste del país, en Natal se ha desarrollado desde hace diez años un extraordinario grupo de investigadores sobre la complejidad, el GRECOM. También en Argentina recientemente se ha fundado el primer Instituto Internacional para el Pensamiento Complejo, en la Universidad del Salvador de Buenos Aires.

Descubrí entonces, en este fin de siglo, que mis libros son leídos por personas muy diversas y, que muchos de ellos corresponden a los países latinos y particularmente a América del Sur. La idea de conectar y de “religar” a todas estas personas interesadas hizo más presente la necesidad de establecer una red en torno al “pensamiento complejo”. La oportunidad surgió el año pasado, cuando participé de un coloquio sobre “Ética del futuro”, en la Universidad Cândido Mendes, organizado con el apoyo de la UNESCO. En esa ocasión presenté al Director General de la UNESCO el proyecto de un Congreso Latinoamericano para el Pensamiento Complejo, sabiendo que el profesor Cândido Mendes estaba de acuerdo y que contaba con su apoyo en Río de Janeiro. De esta manera yo obtuve respaldo personal de Federico Mayor, Director General de la UNESCO y el auspicio de esta Institución, para nuestro congreso.

Mi mayor deseo era realizar un congreso y no un coloquio, pues este último tiene un orden definido y muy centralizado, mientras que un congreso es en principio un reencuentro abierto, en el cual se puede asistir por simple curiosidad intelectual; un congreso contiene diversos temas contradictorios y complementarios que son lo propio del pensamiento complejo, un conjunto de problemas epistemológicos, filosóficos, sociológicos, “planetarios”, políticos y psicológicos.

Una vez que la decisión del congreso fue aprobada, lo más difícil, fue comunicar que la organización estaría a cargo de la Asociación para el Pensamiento Complejo (APC).

N.V.G.: *Más allá de los diferentes objetivos del congreso, su expectativa es multiplicar los intercambios y la solidaridad entre aquellos que están convencidos de la necesidad de la reforma del*

pensamiento y estimular de esta manera todas las investigaciones posibles sobre la problemática de la complejidad, en ese sentido. ¿En que consistiría esta reforma del pensamiento y que entiende usted por complejidad?

E.M.: Existen numerosos malentendidos sobre la palabra complejidad, porque hoy en día se utiliza para todo, en ciencia, en psicología, en política, en economía. La razón común de emplear esta palabra consiste en manifestar una incapacidad de explicar un déficit de pensamiento. De hecho la complejidad es una palabra-pregunta y no una palabra-respuesta, es una palabra-problema y no una palabra-solución en fin, manifiesta un desafío. El pensamiento complejo es una respuesta a ese desafío. La palabra “complexus” que significa “tejer junto” reclama un pensamiento que considere los tejidos comunes y “rearticule” los saberes separados. ¿Por qué rearticular los conocimientos? Porque nosotros estamos educados por medio de una modalidad que nos hace separar los conocimientos y sobre todo compartimentarlos, esto afecta la capacidad natural del espíritu humano para contextualizar, es decir, para integrar un saber en el contexto y la estructura global de donde él ha surgido.

En el sentido lato, la palabra complejidad significa confusión, sobre todo para el espíritu que busca una explicación simple de las cosas; en un segundo sentido, se concibe como una respuesta a un desafío de la complejidad, nuestra palabra viene a significar aprehensión de esto que está articulado, que está tejido en común. Es decir, un pensamiento complejo se esfuerza por articular e integrar los modos del pensamiento simple en una concepción más rica. Surge aquí el dialogismo entre lo simple y lo complejo, entre lo separable y no separable, entre el orden y el desorden, este dialogismo entre la lógica clásica y la transgresión lógica, es más, entre la lógica clásica basada en el principio del tercer excluido y la racionalidad abierta que integra y se enriquece con este tercer excluido.

Comprender esto significa un nuevo aprendizaje, pues nosotros estamos formados en un sistema de enseñanza que privilegia la separación, la reducción, la compartimentación, y la corporativización misma de los saberes, fragmentando y alienando nuestro modo de pensar; como consecuencia una reforma del pensamiento es imprescindible. Esta reforma es vital, pues hay una aptitud a globalizar y contextualizar los problemas, para construir lazos en bucle de lo local y lo global, para comprender las interacciones que son aún más graves que las características locales y complejas de los problemas actuales, porque ellos se han transformado en un tejido muy articulado.

Los más grandes desafíos de la vida y de la muerte son hoy “planetarios”. Nosotros estamos amenazados por dos tipos de pensamientos “cerrados”. El primero, se reafirma sobre una posición nacionalista, religiosa y étnica, donde no se puede ver que el fragmento de humanidad que este pensamiento defiende y representa, ignore los otros y rechace el resto, es incapaz de ver un doble registro sobre la realidad, en tanto que es ciego, no ve las estructuras de la realidad y su complejidad. El otro es el pensamiento “tecnicista y tecnocrático”, que ve nada más que las dimensiones funcionales, cuantitativas y económicas de las cosas, excluyendo las dimensiones y las emociones humanas, de esta manera es incapaz de comprender los problemas fundamentales y globales.

Yo reafirmo que la reforma del pensamiento es vital pues nosotros estamos en el reino de los pensamientos unidimensionales, mutiladores y fragmentarios, mientras que los problemas son fundamentales y globales. ¿Pero cómo reformar los espíritus si no reformamos la enseñanza y las instituciones? Pero entonces: ¿cómo reformar las instituciones sin reformar los espíritus?, hay aquí una suerte de círculo vicioso, pero uno no sabe que las grandes reformas comienzan siempre por la decisión de un pequeño conjunto de espíritus, de crear una nueva institución, de nuevas experiencias en las diferentes etapas de la educación primaria, secundaria y universitaria. La universidad por ejemplo ha estado organizada por el modelo medieval

hasta el Siglo XVIII. La primera universidad moderna fundada sobre las disciplinas, ha sido creada al inicio del Siglo XIX en un estado periférico, Prusia, y es este modelo el que más se ha difundido.

Hoy, es necesario inventar un nuevo modelo para esta época que exige otro modo de pensamiento para responder a los actuales cambios. Del mismo modo, la reforma de la escuela primaria debería comenzar por la reforma de la enseñanza, la cual debería partir de las interrogantes fundamentales: ¿qué somos nosotros? ¿de dónde venimos? ¿hacia dónde vamos? Que requieren para su respuesta la articulación de conocimientos provenientes de muchas disciplinas.

Si bien las necesidades y las posibilidades de reforma están a la vista, nada se hará sin una fuerte decisión que conlleve a apartarse o desviarse del sistema actual, en donde cualquier posibilidad de cambio es minoritaria.

N.V.G.: *¿ A qué otros déficits se enfrenta hoy en día el pensamiento complejo?*

E.M.: Los déficits son los que siempre separan cuando concebimos las cosas. Hay unos que conciben la unidad y no introducen la diversidad en el seno de la unidad. Y otros que conciben la diversidad sin ver la unidad de esa diversidad. En el ámbito de lo humano, hay aquellos que ven la unidad del hombre y consideran la diversidad de las culturas, donde los individuos son un fenómeno secundario y están aquellos que ven la diversidad de las culturas y los espíritus, pero piensan que la unidad del hombre es una abstracción. Ahora bien, es preciso pensar lo uno en lo múltiple. Esta es una necesidad del espíritu mismo, que ha sido pensada por los grandes espíritus como Heráclito, Leibniz (...). Aquellos que hoy están pensando los problemas del género humano, necesitan pensar a la vez la unidad humana y su diversidad.

En suma, es necesario siempre asociar el conjunto de las nociones que parecen oponerse y que parecen antinómicas las unas de las otras, y a veces optamos por una alternativa mutiladora. El

pensamiento complejo debe jugar su rol, que yo denomino “dialógico”.

N.V.G.: *La enseñanza actual no permite comprender los problemas concernientes a la complejidad y también se considera que el entendimiento se encuentra en una crisis de paradigmas. ¿Es justamente en estas problemáticas que el pensamiento complejo aporta una nueva forma de pensar?*

E.M.: La enseñanza clásica conduce a la disjunción el pensamiento complejo conduce a la conjunción, o sea, es distinguir y “religar”, mientras que la función propia de todos los pensamientos simplificadores es reducir y distinguir. El pensamiento complejo es entonces un método que ayuda a evitar las cegueras, los reduccionismos, las concepciones unilaterales, los dogmatismos en todos los órdenes de la vida. Es un pensamiento que invita a la comprensión, y combate los maniqueísmos.

Si se parte de que un individuo es complejo, este no podrá reducirse a uno de sus rasgos. Si uno trata de criminal a una persona que una vez en su vida cometió un crimen, se reducen todos los aspectos de su vida y de su persona a ese crimen, decía Hegel. La complejidad permite y estimula la comprensión humana. Nuestro mundo estalla de incompreensión, y no solamente entre etnias diferentes, sino entre las parejas, los parientes, los niños.

La incompreensión se revela mucho más cuando los códigos religiosos, morales, sociales se debilitan y los individuos tienen que apelar a su propia reflexión e intersubjetividad para atravesar los lazos que los trascienden. Nosotros estamos habituados a vivir en la incompreensión del otro ¿por qué?, parece que uno esta habituado a conocer al otro por auto justificaciones de sí, y por reducciones del otro a rasgos que uno juzga negativos, uno está en malos términos consigo mismo.

Instaurar la comprensión es una tarea fundamental para un nuevo humanismo. El pensamiento complejo debe comprender al otro. No reduce jamás al otro a un solo rasgo de carácter. El

trabajo de comprensión es un esfuerzo ético que es preciso hacer en cada caso.

N.V.G.: *¿Cuáles son las fuentes del pensamiento complejo desde el punto de vista epistemológico?*

E.M.: Ellas son de varias órdenes. El pensamiento complejo está estimulado por la crisis del determinismo, del reduccionismo, del materialismo y de la causalidad lineal en las ciencias. Para superar esta crisis estamos obligados a “religar” dos nociones a veces opuestas, como el caso de la onda y del corpúsculo, para la física cuántica. La crisis del científicismo es reveladora, en el sentido de una crisis del saber, ¿cuál es el saber pertinente? Por ejemplo, tomemos la oposición entre dogma y teoría. Yo digo que una teoría puede petrificarse, se cierra y deviene un dogma, o ella puede ser abierta y aceptar el principio de su propia *logodegradación*. Esta idea surge de mi lectura de Popper que define las teorías científicas como las teorías que aceptan el principio de su mortalidad si son refutadas, por lo tanto no son una verdad definitiva. La diferencia entre Popper y mi persona es que yo transfiero la oposición entre dogma y teoría a todos los dominios y, no solamente como él, que opone lo científico a lo no científico.

También la literatura es fuente del pensamiento complejo. Los grandes escritores, que describen un universo en su totalidad, que describen a los individuos a través de sus pasiones, son complejos, los describen en un medio social, político e histórico, como por ejemplo los escritos de Dostoievski, Tolstoi, Balzac, Proust, Faulkner y García Márquez.

El lazo que yo encuentro esencial relacionado al pensamiento complejo es lo cognitivo y lo ético. “Trabajar para pensar bien, ahí está la fuente de la moral”, decía Pascal. ¿Qué queremos decir con esto, que uno encuentra la moral en el conocimiento? Evidentemente, hay un salto entre el acto cognitivo y el acto ético. Pascal decía que si la ética no es secundada por un esfuerzo de bien pen-

sar ella se extravía. Tomemos por ejemplo el imperativo kantiano de la moral donde lo importante es la intención y no las vicisitudes del acto. Ahora bien, la ecología de la acción nos muestra que un acto de intención moral noble puede ser pervertido por las condiciones sociales, políticas y o económicas que están interviniendo. Todos los problemas de las inseguridades de la acción ética se revelan aquí; uno no está siempre seguro que la buena intención llegue a buen término o que la mala intención termine en fracaso. Uno cae en la cuenta, por consiguiente, que la cuestión ética es frecuentemente la elección entre dos deberes opuestos y que necesitan una reflexión compleja y una decisión plural. La cuestión ética no es una elección aislada entre nuestras intenciones y nuestras decisiones, entre sí y sí mismo. Ella necesita un pensamiento de solidaridad. Y es natural que uno lo encuentre en el pensamiento complejo.

N.V.G.: *Volviendo a la atención que hay en América Latina sobre sus obras, ¿piensa usted que podría surgir de los países latinos un ejemplo de reflexión sobre la complejidad?*

E.M.: Los países latinos son un hervidero de culturas vivientes, que abren un espacio de esperanza y de futuro para Europa. Existe una gran vitalidad cultural que comienza a producir una conciencia de sí misma. En literatura, por ejemplo, los escritores de esos países comienzan a ser conocidos y traducidos en París. En política es necesario volver a tomar las palabras de Bolívar para encontrar otra unión distinta a la unión económica, la idea de una unión, de una confederación latinoamericana está en camino, pues esos países tienen el mismo origen y la misma lengua. Los países de América Latina viven, cada uno a su manera, las tragedias y las riquezas de la complejidad siendo ésta última, la unión de la diversidad y de la unidad, la belleza creativa de reencuentros y de mestizajes en todos los dominios. La tragedia de la complejidad es la amplificación de los antagonismos hasta tornarse destructivos. Como us-

ted sabe la democracia es un régimen complejo que se nutre de antagonismos de ideas, de intereses, pero que es capaz de regularse pacíficamente a través de debates y de los acuerdos productivos.

En América Latina, el gran problema actual es que los antagonismos que la desgarran pueden devenir productivos. Así los grandes antagonismos de nuestro planeta entre Norte y Sur, entre Este y Oeste, entre ricos y pobres, entre desarrollados y subdesarrollados, están presentes y activos en América Latina. Ciertos países como es el caso de Colombia, viven a la temperatura de su propia destrucción. Pero nosotros sabemos que las fuerzas de la vida y de la creación pueden utilizar los procesos de destrucción para alimentar los procesos de regeneración.

Yo creo y espero que una nueva conciencia latinoamericana emerja de esta situación única, que con la experiencia del Sur, la técnica del Norte, con los aportes de las culturas europeas, las sabidurías asiáticas y con la propia complejidad latinoamericana ellas podrían generar el renacimiento de un nuevo impulso creador, una mezcla de renacimiento cultural e intelectual que ella aportaría al mundo, como lo han hecho en los Siglos XV y XVI las ciudades de Toscana, que han producido el renacimiento europeo.

Yo espero que el Congreso cristalice la afirmación de un pensamiento meridional capaz de universalizarse, como lo han hecho los pensamientos mediterráneos de Atenas y de Roma, un pensamiento abierto capaz de integrar todos los aportes exteriores, para que la finalidad de su esfuerzo histórico, en la medida que lo humano, sea no cuantitativo, sino cualitativo, es decir calidad de la vida.

El pensamiento meridional debe ser capaz de integrar en una racionalidad más abierta - racionalidad compleja - justamente, la racionalidad tecno-cuantitativa del Norte. Ella debe ser la mensajera de las necesidades y las aspiraciones de los oprimidos y de los excluidos, sin olvidar las minorías étnicas amenazadas de extinción y desintegración cultural. Esas son las voces de la sensibili-

dad humana, del sufrimiento, de las desgracias humanas, que ella debe ser capaz de hacer escuchar en lugar de silenciar.

Este es un pensamiento joven que contiene en él el ardor y la revuelta contra el mal, y al mismo tiempo un pensamiento adulto que no promete ningún paraíso sobre la tierra. Un pensamiento que trabajará por un mundo mejor, sin caer en la ilusión de creer en el mejor de los mundos.